

Las bizzarrias de Belisa de Lope de Vega

Magda Ruggeri Marchetti

Las bizzarrias de Belisa, de Lope de Vega. Joven Compañía de Teatro Clásico. Versión, dirección y diseño de sonido: Eduardo Vasco. Intérpretes: Eva Rufo, Javier Lara, Silvia Nieva, Rebeca Hernando, María Benito, David Boceta, Iñigo Rodríguez, Alejandro Saa, Mónica Buiza, Rafael Ortiz, etc. Escenografía: Carolina González. Iluminación: Miguel Ángel Camacho. Vestuario: Lorenzo Caprile. Teatro Pavón (Madrid), 13 de diciembre de 2007.

Después de dos años de duro trabajo, este verano la Joven Compañía de Teatro Clásico ha estrenado su primer espectáculo en Alcalá de Henares y ahora en Madrid. Se trata de una compañía de jóvenes actores, seleccionados tras cuatrocientas audiciones, que se dedica al estudio del repertorio del teatro clásico español para adaptarlo al espectador de hoy. Nos parece un excelente proyecto encaminado a mantener viva en el futuro la tradición ya magníficamente preservada y representada por Eduardo Vasco.

Las bizzarrias de Belisa, comedia alegre, sensual y vigorosa, es la última de Lope de Vega. En 1634, ya con setenta y dos años, compone esta obra con la vitalidad de siempre, pero como dice el director «con el punto de vista de un anciano que observa inquieto, como todo va cambiando a su alrededor». El tema central es el amor en todas las formas en que puede manifestarse, pero siempre como fuerza de la que no se puede escapar. Surge así una comedia de capa y espada muy divertida, llena de enredos, equívocos, celos y malentendidos.

El montaje de Eduardo Vasco es dinámico, alegre y muy original, con una exaltación del amor que se manifiesta con profusión de besos apasionados en varias ocasiones. El escenario está vacío, con paredes negras, sólo un piano en el centro y catorce sillas de madera acabada en laca negra brillante y respaldo tapizado de telas con *collages* decó. Los intérpretes mueven esas sillas dibujando con ellas interiores, salones, habitaciones o también el soto, plazas y calles de un Madrid con carruajes. La luz juega un papel fundamental y a veces sirve para dividir los términos del escenario.

Un gran acierto del director es haber escenificado también la narración: mientras los actores suelen limitarse a recitar verbalmente los necesarios antecedentes, aquí se desarrolla simultáneamente en el segundo plano la acción narrada en el primero y tenemos la impresión de ver los tiros de caballos y los carruajes, evocados sólo con las sillas y la agitación rítmica de los actores sobre ellas, acompañada de algunos elementos de percusión. Se trata de magníficos juegos de escena

francamente muy originales en los que de repente surgen *flashes* representando encuentros y querellas. Otro acierto es la valorización de la sonoridad del verso cuando Belisa, encima del piano, remarca las *r* y toda la compañía lo amplifica. Sin duda el director ha querido subrayar el gusto de Lope por el juego e inmediatamente hemos pensado en los conocidos versos de *Un soneto me manda hacer Violante*.

El vestuario de Lorenzo Caprile es rico y elegante, con trajes dorados, plateados, de gran gusto y estudiadamente anacrónicos para aludir a diferentes épocas. Se trata sin duda de subrayar la vigencia intemporal de esta comedia. También la música, siempre muy agradable, es de tiempos y países distintos, a menudo a cargo de Ángel Galán que,

como un músico de un piano bar de hoy, está casi siempre presente en el escenario sentado ante el teclado.

La Joven Compañía en pleno sabe transmitir su gran entusiasmo, mostrando su complicidad, energía, talento y aptitud para recitar, bailar y cantar; tal vez algunos necesiten más práctica y técnica en el verso y en la dicción. Entre los actores destacan David Boceta en el papel del Conde Enrique y sobre todo Eva Rufo que es una Belisa apasionada, seductora, segura, con clara voz y acertado gesto. Un espectáculo original, alegre, apasionante y muy divertido que consiguió arrancar el largo aplauso del público entusiasmado.



■ *Las bizarrías de Belisa*, de Lope de Vega. Joven Compañía de Teatro Clásico. Dirección: Eduardo Vasco. Teatro Pavón (Madrid), 13 de diciembre de 2007.